

MiltonAsh

La Biblia y 156 de sus personajes
(Adán... Moisés... Jesús... Pablo...)



Vision Libros

La Biblia y 156 de sus personajes

(Adán... Moisés... Jesús... Pablo...)

MiltonAsh

La Biblia y 156 de sus personajes

(Adán... Moisés... Jesús... Pablo...)

© Obra: La Biblia y 156 de sus personajes (Adán... Moisés... Jesús... Pablo...)

Primera edición: Febrero, 2009

© Autor: MiltonAsh

ISBN: 978-84-9886-625-4

Maquetación y diseño por Grupo Editor Vision net

© Editado por VISION LIBROS www.visionlibros.com

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.
C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es
www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del *copyright*.

Abreviaturas y símbolos

→ ↓ ↑ Ir a, léase

p.: página (s)

v.: versículo. vv: versículos.

cap.: capítulo (s)

B: Biblia (s)

E: Evangelio (s)

PB: `Profesor bíblico´, comentarista de la B que se indique

EC: eruditos cristianos

EJ: eruditos judíos

NPP: Nota a pie de página

BJ: *Biblia de Jerusalén*, Desclée De Brouwer, edición de 1998

VL: *Vulgata Latina*, edición Náutica. Sólo texto bíblico

NC: *Nácar Colunga*

LB: *La Biblia*, Editorial Herder

RVR: *Reina Valera Revisada 1995*, única B protestante; sólo para el texto bíblico

EB: *Enciclopedia de la B*, edición Afrodisio Aguado, 1968

HI: *Historia de Israel*, de John Bright, historiador cristiano. Editorial Desclée De Brouwer

La B ante la B…: *La B ante la B, la Historia, la ciencia y la mitología*. Libro en siete Tomos en donde abarco la crítica bíblica desde Génesis a Apocalipsis, pasaje a pasaje

Jesús, el falso mesías...: *Jesús, el falso mesías. La mentira de las profecías mesiánicas cumplidas por Jesús*. Otro de mis libros

A Ingrid O., para que viva honradamente de su trabajo y se deje de engañar al prójimo con fábulas, inventos y mentiras.

Prólogo

Alguno de ellos considerados `venerables´ por la tradición, sobre todo los `Patriarcas´. En este libro se mostrará cuánto hay de verdad en esa aserción.

Por supuesto que no es el primer libro que trata sobre el tema. Pero lo trata de otra manera que en la mayoría de las obras dedicadas a sus personajes, o a temas bíblicos en general: con la B en la mano y sin prejuicios, leyendo lo que pone, no leyendo lo que no pone ni leyendo lo que es un deseo y nada más. Precisamente por esta causa se revela más interesante, bajo mi punto de vista, para el lector con un mínimo de sentido crítico, libertad para saber-conocer y no sólo para creer porque averiguará qué dice exactamente y en qué pasajes.

La mayoría de esos libros están escritos bajo una perspectiva ñoña, caprichosa, infundada o supuesta, siempre dirigidos al ensalzamiento, a alabanzas desmesuradas que no concuerdan con los verdaderos textos bíblicos, hacia unos personajes que en su mayoría ni siquiera existieron. Literal y llanamente no son más que personajes de ficción tratados por esos autores como si hubiesen existido sin lugar a dudas, en vista de engañarse, continuar con un clamoroso fraude y agradar a los devotos, a los creyentes en general, a los desinformados en particular, viendo venerables episodios en personajes legendarios en su mayoría, y para conseguirlo deben pasar por alto o minimizar transcendentales pasajes, y a muchos de los propios personajes y sus leyendas, sin tener en cuenta las argumentaciones de historiadores contemporáneos, y de los comentaristas de la propia B (la sección siguiente es una ampliación-explicación sobre el tema) que no aceptan como verdaderas la

mayoría de las historias bíblicas, dejando lo que no interesa en el tintero, echando mano de entelequia en abundancia y manteniendo irresponsablemente en la Edad Media a los lectores que se satisfacen en creerles, convirtiendo esos libros en lo que es un deseo y anhelo de sus autores más que en la realidad bíblica e histórica, consiguiendo que esa auténtica verdad se transforme en una patente falsedad puesto que quien reclama algo según su deseo no siendo bíblico u ocultando parte de su contenido, tanto si lo añade, siendo que la propia B prohíbe añadir una coma, lo interpreta a su gusto sin tener autoridad alguna, o lo evade, lo que hace es falsear y engañar.

En Editoriales y librerías se encuentran una avalancha de libros escritos con ese procedimiento, sin atenerse estrictamente al texto bíblico sino transformándolo en otra cosa, con quimeras e inventos que nada tienen que ver con la evidencia bíblica, sino que son su versión antagónica, con suposiciones del autor que se basan en sus intereses o en las historias que le relataron y se creyó, llegando a manipular `el libro de los libros´ de tal manera que esperpénticos y poco loables pasajes y personajes, que harían palidecer a *Jack el Destripador*, se convierten en venerables, guías perfectos, grandes hombres, historias de amor, incluso del Dios… con mil y una interpretaciones, diferentes, por supuesto, de libros como el Apocalipsis..., y que nadie se crea que sus autores son todos pastores, predicadores, curas o teólogos, que los escriben para mantener su negocio; algunos son personas de a pie que al parecer tienen mucho conocimiento bíblico, incluso de lo incognoscible y muchas de las cosas que éste hizo, hace o piensa hacer, a pesar de que la propia B dice que a Dios no lo conocemos, ni a él ni a sus obras, alcanzando de esta manera la cúspide de un increíble despropósito.

Con ese género de libros, que con la B en la mano no son más que tomaduras de pelo de señores que se creen con la autoridad de poder decir e interpretar lo que les place, el lector piadoso quedará muy satisfecho pero engañado, y lo mismo le pasará al incapaz de cuestionarse las elocuencias de esos autores y de los representantes terrestres de la divinidad a causa de la poca o nula preparación para hacerlo, aceptándolo todo sin crítica, dejando de lado el razonamiento, escogiendo lo que más le gusta, lo que le deje dormir tranquilo, aunque sea falso, ficticio, inventado, u ocultando otros pasajes que lo contradicen. Y así transcurrirán sus vidas, entre engaños, ilusiones y montajes fraudulentos, escondiendo la cabeza para no hacerse cargo del timo, para encerrarse a capa y espada en su castillo construido con humo, anhelos y ficciones, y cerrar cuantas puertas y ventanas le puedan llevar a la li-

bertad, aunque en cierta manera se comprende porque muchas personas prefieren vivir en un mundo de `maravillas´, aunque sea falso e ilusorio, antes de afrontar la realidad, lo que en verdad dice la B, y el miedo a encontrar una realidad poco agradable les mantiene en ese castillo. Como ya dijo Robert Green Ingersoll: “Nadie se atreve a decir la verdad sobre la Biblia; alguien debería hacerlo”.

Este libro no pretende nada más que mostrar lo que dice la B sobre esos personajes, los principales, tal como lo dice, dejando las versiones anodinas y falseadas, las interpretaciones partidistas, para los que así las prefieran y se satisfagan con ellas.

Sólo, señor lector, tiene que leer una B, compare y lo comprobará: aquí ni se añade ni evade nada… léalo tal como está en cualquier B (junto con los comentarios de los PB, que los refuerza y que también ofrezco, aunque no todos, por supuesto), y decida si la mayoría de los hechos de estos personajes son dignos de credibilidad, alabanza, veneración, recomendación, glorificación, exaltación, aprobación u honra.

Señalo de la misma manera que algunos contextos se encuentran también en varias de mis otras obras, ampliados con más datos o adaptados al tema que nos concierne, eliminando alguna parte que, en este libro, no viene al caso puesto que, escribiendo sobre un mismo libro, la B, aunque los temas, la construcción de los libros, la perspectiva, sean diferentes, en muchas ocasiones es imposible no repetir contextos porque están relacionados, son paralelos o la propia B los repite.

Lo que hoy se sabe de la construcción del Antiguo Testamento

Los datos que encontrarán aquí, que explican más ampliamente parte de lo puntualizado en el Prólogo, no provienen de fuentes dudosas, malintencionadas o algo similar: son los que todo el mundo puede leer en casi todas las introducciones de las B, mayoritariamente las católicas puesto que las protestantes no tienen en cuenta todos los conocimientos que se tienen hoy día sobre el AT, haciéndolo casi únicamente las católicas, más abiertas actualmente a esos conocimientos extra bíblicos que las protestantes-evangélicas sólo declaran [1] únicamente en escasos contextos y tímidamente.

La B que empleo preferentemente es la llamada *Biblia de Jerusalén* (BJ) católica, edición de 1998 de Desclée De Brouwer, probablemente la B católica con más solvencia. También la reconocida *Nácar Colunga* (NC), y en alguna medida la *Vulgata Latina* (VL) de San Jerónimo, aunque sólo para citas, mientras que las diferencias bíblicas, tanto de contenido como teológico, entre las mismas y las protestante-evangélicas es un problema que no concierne a este autor.

La BJ dice, aunque no abiertamente, que casi todo es mitología (varias de estas afirmaciones están debidamente documentadas en su lugar correspondiente de los textos), pero por otra parte debe, por supuesto, argumentar que es todo de inspiración divina y quien no crea, se condenará.

En la *Introducción al Pentateuco* [2] de esa B (p. 6) se admite que Moisés no fue su autor, aceptando ahora abiertamente que los últimos estudios han evidenciado diferencias de estilo, repeticiones, distintas épocas y desorden en las narraciones, por lo que no son obra de un solo autor y sí de alguien que parece haberlos compilado a toda prisa,

mientras que de los restantes libros del AT la perspectiva no es más halagüeña.

A grandes rasgos, en esa misma B podemos leer también explicaciones como las que siguen:

A fines del siglo XIX, gracias a los trabajos de Graf y J. Wellhausen, la crítica demostró que el Pentateuco es la compilación tardía de cuatro documentos, de distinta fecha, origen, etc., y que de modo alguno pudo escribirlo alguien en la época en que supuestamente vivió un tal Moisés, personaje desconocido por la Historia.

Los dos primeros documentos, el Yahvista (J) y el Elohísta (E), se dirigen a la divinidad de distinta manera: el primero lo llama Yahvé desde el relato de la creación; el segundo lo designa con el nombre común de Elohim, en realidad una palabra que es plural, `dioses´, probablemente a causa tanto del pasado politeísta de los israelitas-judíos como del ambiente también politeísta en que vivieron durante largo tiempo y del cual copiaron casi todo. Ambos documentos contienen material de diversas manos y épocas, tanto que se les ha reconocido y designado subvariantes como la J;s1, denominada *Yahvista primitivo*, con lo que se podría hablar más bien de fuentes o documentos, en plural, siendo combinados y entremezclados, sobre todo en los primeros caps. del Génesis, lo que para un estudioso justo debe representar un auténtico caos y dolor de cabeza.

El documento J habría sido puesto por escrito en el siglo IX aC en Judá, mientras que el E más tarde en Israel, a raíz de la ruina del Reino del Norte. Los dos documentos habrían sido refundidos en uno solo (JE), después del rey judío Josías (hacia 620 aC), se le habría añadido el Deuteronomio (D), fuente que sólo se encuentra en ese libro y no en los cuatro anteriores mientras las otras tres fuentes principales no se encuentran en el Deuteronomio, formando así el JED. Después del destierro de Babilonia, con Esdras (hacia 400 aC [3]), se le añadiría el Código Sacerdotal (P), procedente de los sacerdotes del templo de Jerusalén, contiene sobre todo leyes y algunos relatos de procedencia antigua pero no fue constituido hasta el destierro y no se impuso hasta después del regreso de ese destierro, favoreciendo a la casta que lleva su nombre, y habría sido unido a aquella recopilación a la que sirvió de marco y armazón (JEDP).

Un dato significativo del sometimiento de los judíos al imperio persa del que dependían, tanto física como religiosamente, es el hecho narrado en la propia B: Esdras 7, 7 informa que el rey Artajerjes aprobó la

legislación del Pentateuco, terminada su construcción, compilación, etc. por Esdras, es decir, por redactores sacerdotales en época persa.

La creencia de la construcción de la B tal como se suponía con anterioridad, sufrió un golpe mortal con el descubrimiento de las lenguas muertas del Próximo Oriente y los hallazgos arqueológicos y la historia en el conocimiento de las civilizaciones vecinas de Israel. Todo ello ha demostrado que muchas de las leyes o de las instituciones del Pentateuco tenían paralelos extra bíblicos *muy anteriores a las fechas que se atribuían a los documentos*, y que una porción de relatos suponen un medio distinto –y más antiguo- que aquel en que habrían sido redactados tales documentos, de procedencia diversa tanto en época como en lugar, como hemos visto.

Y lo que nos ha llegado no son los primeros manuscritos: éstos fueron revisados, recibieron complementos, interpolaciones, adiciones, incluso de material no israelita, otras fuentes *menores* como las conocidas como L (Laica) o N (Nómada), y al final fue combinado (Esdras, época persa, como ya he dicho) todo entre sí para formar el actual Pentateuco y, por cierto, de manera bastante torpe pues a causa de esa diversidad de procedencia es evidente la multitud de segmentos contradictorios, duplicados de los mismos hechos, repeticiones, todo desde las primeras páginas del Génesis.

La explicación final de la BJ sobre estos hechos es muy significativa:

> "… la 'ley de Moisés', *traída de Babilonia por Esdras* [→ Tomo II], parece representar a todo el Pentateuco, próximo ya a su fórmula final".

Toda esta explicación no es gratuita puesto que el lector que no tenía conocimiento de ello, en el presente libro deberá tener siempre presente que vamos a tratar de personajes de los que fuera de los pasajes bíblicos nadie sabe nada concluyentemente, a excepción de unos pocos.

Así es: no hay prueba alguna de su existencia real, es imposible verificarlos, acreditarlos, y sobre todo los primeros caps. del Génesis es claramente mitología, y copiada de las de otras culturas anteriores a la hebrea bíblica, de la egipcia y mesopotámica: los más importantes de estos personajes tratados aquí son producto de la fantasía y del plagio. No se sabe nada de ellos fuera de los relatos bíblicos: Adán, Eva, Caín… Abrahán, Isaac, Jacob… Moisés… incluso David y Salomón… ni siquiera de Jesús, de los evangelistas… todos personajes fundamen-

tales que sin ellos la creencia no tiene sentido, nadie los puede identificar como individuos verdaderamente históricos y, en consecuencia, tampoco que hayan protagonizado las historias que se les atribuye. Pero alguno de ellos tiene nombre de procedencia extranjera que se encuentran, con algunas variantes, en otras mitologías anteriores a la judía. Alguien dijo que el judío es un pueblo de copiones.

> HI, p. 90: "Debe admitirse la imposibilidad de escribir, en el sentido propio de la palabra, una *historia* de los orígenes de Israel, y esto a causa de las limitaciones de las pruebas tanto arqueológicas como bíblicas. Ni siquiera aceptando la narración bíblica tal como suena es posible reconstruir la historia de los orígenes de Israel. Quedan demasiadas cosas oscuras. La narración de Génesis está pintada en claro-oscuro, sobre un simple cañamazo, sin perspectiva de fondo. Describe algunos individuos y sus familias que se mueven en su mundo casi como si fueran los únicos habitantes de él. Si se mencionan los grandes imperios de entonces, o los pequeños pueblos de Canaán, apenas son más que voces entre bastidores. Si se concede una modesta importancia a los faraones de Egipto, no se les menciona por su nombre: no sabemos quiénes fueron. *En toda la narración de Génesis no se nombra ni una sola figura histórica que pueda de alguna manera ser identificada.* No se menciona a ningún antepasado hebreo que pueda ser controlado por alguna inscripción contemporánea. Y dado que eran nómadas de escasa importancia, no es probable que puedan serlo alguna vez. Como conclusión, es imposible decir en qué siglos vivieron de hecho Abraham, Isaac y Jacob. Ya sólo esto bastaría para impedir una narración histórica satisfactoria".
>
> "Los actos de los patriarcas son pura leyenda, los israelitas nunca estuvieron en Egipto, no vagaron por el desierto, no conquistaron la tierra en una campaña militar y no la legaron a las doce tribus de Israel", afirma enfáticamente el prestigioso arqueólogo israelí de la Universidad de Tel Aviv, Ze'ev Herzog. → Estudio I.2.1, Tomo I, *La Biblia ante la Biblia…*

Como se ha explicado, hoy ya se sabe y nadie debería dejarse enredar por quienes aún sostienen como verdadera la creación o las andanzas de un tal Abrahán, por ejemplo. En el siglo en que vivimos es auténticamente lamentable semejantes posturas que, como ya he di-

cho, mantienen a las personas en otra época ya pasada en donde imperaba la ignorancia y el miedo, robándoles su juventud o vida enteras, aparte de en ocasiones dejarles con un bolsillo decrépito.

Mantener a las personas en ese estado tal vez algún día será un delito, en vista de que las autoridades del presente no se lo toman en serio, e incluso alguno está de parte de los timadores.

Sobre la construcción del Nuevo Testamento encontrarán datos en los diferentes personajes que les corresponden.

En la mayoría de los datos de estos personajes se encuentran los de otros, generalmente menos importantes, pero que les conciernen

Clasificados en orden cronológico

Antiguo Testamento

1.- Adán y Eva

Caps. 1 a 3 de Génesis, de procedencia dispar según el pasaje: los propios comentaristas de las B enseñan que los "textos sagrados" proceden de varios documentos, difícilmente identificables con el Dios inerrante, todopoderoso, justo, etc.

Primeras criaturas humanas de `Dios´, o de varios dioses según Gn 1, 26 pues la palabra está escrita en plural cuando nombra a los que efectúan la acción de crear, lo que ha llevado a multitud de opiniones a cual más ingenua y estrambótica, y también ingeniosa.

En el primer relato de la creación, puesto que hay dos, los primeros seres humanos son creados los últimos de una serie de creaciones anteriores, y en el sexto día de la creación (año 1; año 4004 aC. → *La B ante la B…*, Tomo I, p. 84), juntos pero sin especificar la forma de crearlos ni qué materiales emplearon, aunque señalando que fueron creados a imagen y semejanza de ese dios o dioses, tal como también se lee en casi todas las religiones, la mayoría de ellas anteriores a los textos judíos. Es de la escuela sacerdotal, fuente o documento P, es decir, tardío y posterior a la segunda descripción de la creación.

Un poco más adelante, en Gn 5, 2-4, también de autoría sacerdotal, se especifica que "Los creó varón y hembra, los bendijo y los llamó 'Hombre' en el día de su creación". Los llamó `Hombre´ *a los dos. Eva debió llamarse también Adán.*

Por otra parte, Adán o Adam guarda una fonética afín al nombre del dios egipcio Atum el cual creó a sus hijos gemelos Shu y Tefnut a través de su nariz, identificando al primero con la `fuerza vital´ [4] .

En la segunda descripción, cuya responsabilidad corresponde a la fuente J postergada al segundo lugar por los sacerdotes autores de la primera, tal vez también para dar una visión optimista ante la pesimista

segunda descripción (BJ, p. 14), no ya `Dios´ o `dioses´ sino `Yahvé Dios´, concepto distinto a causa de que son dos documentos de autorías diferentes y discordantes, el hombre es creado antes de la mujer y ahora especifica que lo creó del polvo de la tierra: crea a Adán pero sólo después de creado le da vida; todos sus descendientes nacen con vida. Después de una serie de otras creaciones y tras la increíble aclaración de que las había hecho para encontrar una compañera al hombre y, al no conseguirlo, por fin, le sale bien el último intento y crea a la mujer *para ayuda del hombre*… de una costilla del mismo, copiando de nuevo mitologías sumerio-babilonias [5] en donde a la mujer también la crean los dioses de alguna parte del cuerpo del hombre. Éste le pone el nombre de Eva, a lo que ya estaba acostumbrado pues con anterioridad había puesto el nombre a *todos* los animales de la tierra.

No hay que perderse la explicación de la NC, p. 29:

> "Esta formación del hombre del polvo no ha de tomarse al pie de la letra. Los antiguos creían que el cuerpo humano, por descomponerse en polvo, estaba formado de polvo. El autor sagrado, pues, se acomoda a esta mentalidad ambiental popular para expresar la idea de la intervención divina en la formación del hombre. Según la mitología babilónica, Marduc formó al hombre de la arcilla y la amasó con su sangre. El dios egipcio Jnum era representado como un alfarero en su torno modelando el cuerpo de los recién nacidos y presentándose ante su rostro el signo jeroglífico de la vida. En la B se dice reiteradamente que Dios trata a sus criaturas como el alfarero a sus orzas, modelándolas a su voluntad.
>
> Aquí el autor sagrado parece también aludir a esa omnímoda libertad de Dios frente a la criatura. En todo caso, se quiere destacar que el hombre, en cuanto a su cuerpo y alma, proviene de Dios. No obstante, teniendo en cuenta el carácter antropomórfico de las narraciones de este capítulo, debemos considerar el relato como una escenificación dramática literaria para expresar altas ideas teológicas.
>
> No hay, pues, aquí base bíblica para negar la teoría evolucionista del origen del cuerpo humano. El autor sagrado no se planteó tal problema y, por lo tanto, sus afirmaciones no han de utilizarse ni a favor ni en contra de las teorías evolucionistas".

Otros textos judíos posteriores aluden a un siniestro personaje femenino anterior a Eva que descubriremos en el punto 2.

Adán es, pues, el padre de toda la familia humana, según la B, por supuesto pero exceptuando a un tal Melquisedec ↓ que, según el autor de Hebreos, no tuvo ni padre ni madre, ni principio ni tendrá fin (Gn 14; Hb 7, 1-3), todo en contra del conocimiento humano puesto que nadie científicamente sostiene semejantes hechos, y obsérvese que he escrito *científicamente*, no pseudocientíficamente.

No se le conoce otro protagonismo importante, aparte del que le da ↓ Pablo posteriormente, como contraste entre él y Cristo en uno de los elementos fundamentales de la teología paulina. Así, Pablo ve en Cristo al nuevo Adán y el cristiano debe revestirse del hombre nuevo, después de haberse despojado del hombre viejo, apartándose, como en otros contextos, de la teología judía, y al mismo tiempo traicionándola, algo inconcebible para una creencia, la cristiana, que declara haber venido a completar y culminar a la judía, e inconcebible también para un judío como pretendía ser Pablo. Rm 5, 14.

Al quebrantar la única prohibición que se les había impuesto –Eva, tentada por la serpiente comió del fruto prohibido y dio también a Adán, que también comió, algo demasiado sabido como para alargar más esta explicación-, Yahvé escondió su infinito amor e hizo uso de una brutalidad inconcebible condenando al sexo femenino a los dolores del parto y a estar sujeto al hombre. La Tierra fue maldecida, el hombre condenado a trabajar la tierra para ganarse el pan con el sudor de su frente, y a morir, maldición que alcanza a todos los descendientes de la pareja, es decir, a toda la humanidad, en una solemne demostración de perdón, caridad, justicia, misericordia... divinas, tras un arrebato ridículo del dios o los dioses en cuestión al ver la gravísima desobediencia de sus criaturas, desobediencia que, alcanzando la cumbre del maquiavelismo, ya estaba planificada por la divinidad o divinidades, y perdiéndose el Edén, lugar paradisíaco y de inocencia, condenando a la Tierra y a sus habitantes a un sin fin de calamidades... incluyendo a los animales a los que difícilmente se les puede catalogar de pecadores.

Varios hechos reclaman también atención, yendo irremisiblemente ligados a la pareja:

Yahvé Dios miente a Adán (aún no había creado a la mujer) al imponerle la prohibición, escondiéndole al inocente ser el trascendental efecto inmediato que causaba comer del fruto del árbol: "… no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio". Atendiéndonos estrictamente al relato, Adán ni siquiera sabía qué significaba morir.

La serpiente, que en el concepto judío no es en absoluto Satanás, pasando a ser éste otro invento cristiano más bien copiado de mitolog-

ías anteriores, le dice la verdad a Eva: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”. El bien y el mal sólo lo conocen después de comer el fruto prohibido. En consecuencia, al desobedecer la orden divina no sabían si estaban haciendo bien o mal, es más, no sabían qué era el bien y el mal.

Y así fue: comieron y no murieron sino que se les abrió el entendimiento, tuvieron capacidad de discernir, legítimo derecho a la libertad de conocimiento, criterio y sentimiento.

Obsérvese que, a pesar de haberlos creado perfectos, incomprensiblemente, son capaces de desobedecer a Yahvé Dios.

La eterna excusa de que hicieron uso de su libertad de elección no tiene desperdicio en el saco de despropósitos: si usaron su libertad y escogieron comer, ¿por qué el castigo?

Viendo el relato completo, es evidente que Yahvé Dios no quería que la humanidad obtuviese ese grado de conocimiento, más bien parece que la quería sometida a la inopia, siendo él un padre que no desea que sus hijos alcancen la mayoría de edad, no corrigiéndolos como se esperaría de un padre amoroso, sino imponiéndoles castigos atroces si le desobedecían, pero no sólo a ellos sino a todos sus descendientes, terminando por ser uno de los principales pasajes bíblicos entre lo cómico y lo trágico: Yahvé Dios, aparte de unos castigos, impone una especie de prevención ante su aparente sorpresa de la desobediencia, y parece que tiene miedo del conocimiento que han alcanzado sus criaturas: “Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre”, previene Yahvé Dios, el cual queda retratado como un ser tremendo sin piedad ni misericordia que, además, pretende que se le acepte y adore, como un padre amoroso que ama desmesuradamente al mundo que ha creado cuando en realidad ya desde el principio miente, tortura, maldice, condena a morir a su creación, supuestamente debe arreglar lo que supuestamente le salió mal… cuando, siendo omnipotente, podía haberlo hecho todo de manera total y verdaderamente amorosa: el guión de la obra no es otro que el de un ser que lo puede todo, infinitamente bueno, misericordioso, justo, amoroso, etc., que hace un acto de creación cuando le parece puesto que crear supone que hubo un tiempo en que no había nada creado, le sale mal (inconcebible) o quiere que le salga mal (inconcebible y cruel), o tal vez no sabe cómo le saldrá (inconcebible), o a lo mejor va haciendo según le salen las cosas (inconcebible)…

De ahí parte el concepto cristiano, no judío, del llamado `pecado original´, invento de San Agustín, interpretando textos paulinos, convirtiendo en pecado lo que era un derecho, un pecado que había de ser subsanado por medio, por supuesto, del derramamiento de sangre de alguien inocente. Invento trascendental para introducir el miedo, el sentimiento de culpa a generaciones enteras, mantenido durante siglos a individuos y sociedades sojuzgados a la jerarquía de la creencia, que lo controlaba todo por medio del poder que daban sus dogmas y preceptos, dirigidos a tremendos castigos si se incumplían. La situación no es aprovechada por Pablo, ni por Agustín, para erigir algo que estuviese más relacionado con el amor y misericordia que supuestamente se corresponden con la creencia; todo lo contrario: impusieron el pánico y el espanto incrementando el horror del patético, contradictorio, cómico y trágico relato, no importando que fuese por medio de fundamentos inventados, inciertos y paradójicos, amparándose siempre en el miedo, la incultura y falta de información por parte de los creyentes, a los que ya me referí en el Prólogo.

Taciano, llamado *el sirio*, llegó a decir que Adán y Eva, a causa de su pecado, no se salvaron lo cual le costó el trato de hereje por parte de los *Padres de la Iglesia*.

Cómico dije, porque las objeciones, incluyendo las teológicas y principalmente éstas, son de hilaridad, y trágico y maquiavélico porque en realidad no fue un arrebato pues ese dios ya lo tenía todo debidamente planeado desde la eternidad para que sucediese todo tal como lo predeterminó, en un alarde de paranoia, desatino, perfidia y maquiavelismo divinos: no es que supiese lo que iba a pasar, sino que lo planeó para que pasase tal como pasó. → Tomo I, Gn 3, 1-7; Lv 26, 14-39. → *Libre albedrío*. Tomos V y VI.

> "*Pero el plan de Yahvé subsiste para siempre, sus decisiones de generación en generación*". Salm 33, 11; 2, 7.
>
> "El hombre tiene proyectos, Yahvé, la última palabra... *Yahvé ha creado todo con un propósito, incluso al malvado para el día fatal*... el hombre hace muchos proyectos pero *sólo se cumple el plan de Yahvé*... el corazón del rey es un río en manos de Yahvé, *que él dirige a donde quiere*... Los dados se tiran sobre el tablero, pero su sentencia depende de Yahvé... *De Yahvé dependen los pasos del hombre: ¿cómo puede el hombre discernir su camino*?". Proverbios 16, 1,4,9,33; 19, 21; 20, 24; 21, 1; Ecli 39, 21.

> "Ha jurado Yahvé Sebaot diciendo: `*Tal como lo había ideado, así fue. Y como lo planeé, así se cumplirá...´*": Isaías 14, 24-27.

El plan de Yahvé: Job 28; Is 1, 10ss; 4, 2; 5, 19; 10, 22-23; 19, 17; 24, 1-6; 25, 1; 37, 21-29; 45, 20; 46, 10; 46, 11; 51, 6; Jer 10, 23; 21, 5-7; 39, 14; 51, 29; 38, 14; Ez 39, 4,17-20; Am 8, 3,8-10; Miq 4, 11-13; So 3, 9-10; Zc 3, 8; Ml 3, 21.

En un plan divino, que obviamente no puede fallar, no hay sitio para la libertad, para el libre albedrío, puesto que todo debe acontecer según ese plan. Adán y Eva no eran libres para escoger si comer del fruto prohibido o no comer; debían comer… de otra manera el plan divino hubiese fallado y la creación del propio Jesús, el salvador del pecado del hombre, no hubiese tenido sentido: ¡ya había sido creado (¿engendrado?) antes de que se cometiese dicho pecado… luego éste había de producirse forzosamente!

- Sin pecado no hay Jesùs, no hay salvación, no hay nada.

Para arreglar lo sucedido ¡el propio Dios se autoinmolaría para remediar su propio error o desatino, intentando así convencer al creyente que es por el gran amor del Dios a su creación, en un acto de la obra que raya o supera la esquizofrenia!

¿Qué fue en realidad ese sacrificio, sacrificio que por otra parte no admite el judaísmo sino que también es copia cristiana de otras mitologías? ¿Perdón para la humanidad, que no cometió ningún pecado, para colmo, o el restablecimiento del estado paradisíaco del Edén, en donde se cometió, restablecimiento que implica sufrimientos sin fin para toda la creación durante milenios?

Tanto el perdón como ese restablecimiento tardan, a pesar de las muchas profecías que anuncian el establecimiento del `reino de Yahvé´ para tiempo inmediato a cuando fueron formuladas.

Salm 2, 7, Tomo II.

Y semejantes hechos son las bases de la creencia, en las que el devoto debe creer forzosamente porque son sus fundamentos: si no se creen en todo, no hay creyente ni creencia que valgan, se derrumbaría el edificio, fallarían sus bases.

Imitando-copiando una y otra vez mitologías egipcio-mesopotámicas, en donde los reyes sumerios vivían aún más tiempo (BJ, p. 19; NC, p. 34), Adán vivió 930 años y tuvo tres hijos conocidos: Caín, Abel (se-

gundo año desde la creación del mundo) y Set, entre otros hijos e hijas no identificados. De Eva no sabemos cuantos años vivió.

Señalar que sus hijos tuvieron descendencia de su propia madre o/y de sus hermanas si nos atenemos a ese relato, aparte de otros desequilibrios: *después* de engendrar a Set tuvieron hijos e hijas, es decir, antes de engendrar a Set sólo vivía una mujer, Eva. Toda la humanidad, pues, es hija del incesto, prohibido por Yahvé en otro contexto posterior cuyo autor al parecer desconocía los pasajes del Génesis, o no los tuvo en cuenta.

Si nos guiamos por los datos de Gn 5, el primer hombre, Adán, murió sólo 85 años antes de nacer Noé, es decir, a Adán todavía le quedaban 95 años de vida cuando nació Lámec, el padre de Noé. Siguiendo esas generaciones, que por su longevidad eran contemporáneas durante la mayor parte de las vidas de esos hombres bíblicos, Matusalén, el hombre que ha vivido más tiempo (969 años), nació cuando Adán tenía 687 años. Sumados hacen un total de 1656, por lo que Matusalén murió precisamente el año en que empezó el diluvio. Y Lámec murió sólo 5 años antes de ese diluvio. Así pues, de todos los hijos de Yered, Henoc, Matusalén y Lámec, que debían vivir algunos o muchos, sólo Noé y su familia fueron justos y dignos de ser salvados del diluvio.

La crítica mundial, compuesta por toda clase de estudiosos y cuando estuvo en condiciones de hacerlo, desestimó hace más de un siglo ese relato y lo catalogó como uno más de tantos mitos, leyendas, fantasías y supersticiones de los pueblos de la antigüedad, no admitiendo en él ni siquiera originalidad, como hemos visto, por ser una mezcla de varias tradiciones anteriores, la mayoría ajenas, adoptado más tarde por el cristianismo por admitir esta religión el relato judío también como suyo.

La disculpa de que es sólo un relato que quiere advertir o simbolizar algo… además de que es copiado lo cual no dice nada a favor de una revelación única al pueblo `elegido´, el propio relato no dice una palabra de que sea así. Todo está transcrito como auténtico y en ningún momento se advierte ni por asomo que se trate de metafórico o alegórico, y así lo entendieron durante siglos los jerarcas eclesiásticos, enviando a la hoguera a quien dijese que no era literal. Deja bien patente que el o los autores, bajo su mentalidad, dejaban constancia de algo que supuestamente creían verdadero, real… aunque sabían que lo estaban copiando.

Pablo menciona a Eva en II Corintios 1, 3, y en I Timoteo 2, 13 el autor desconocido, aunque pudo ser un discípulo de Pablo. En este

último pasaje leemos una clara misoginia, probablemente heredada de Pablo, tal como encontramos en varios de otros pasajes atribuidos al apóstol:

> "Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad".

El hombre es superior a la mujer: la causa es que primero fue formado Adán y después Eva, y que fue ésta la que se dejó seducir; sin embargo, se salvará "por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad".

Las repercusiones en la mujer y en la sociedad por culpa de esos vv son sobradamente conocidas por toda persona capaz de razonar.

De Adán y Eva, junto con los pasajes de la creación, se comenta mucho en los textos rabínicos, tanto en el Talmud como en otros libros. El lector interesado encontrará allí increíbles `soluciones´, de una fantasía desbordante, e infantil en muchas ocasiones, a las múltiples lagunas, cuanto no contradicciones, que hay en los textos bíblicos sobre este tema, y también de otros muchos. ↓

2.- Lilith

Quien crea que es sólo producto de la imaginación y la fantasía se equivoca bíblicamente: a Lilith la menciona el mismísimo Isaías como un personaje real, aunque no aparece en el relato de la creación, lo que hace pensar que verdaderamente es producto de la imaginación y copia de mitologías de otros pueblos.

"… también allí reposará Lilith", dice Isaías en 34, 14b.

En el Tomo III de *La Biblia ante la Biblia…* escribí en ese pasaje de Isaías:

> "Personaje claramente mitológico, copiado de la mitología babilónica de procedencia sumeria, es nombrado aquí por un libro canónico: nada menos que el de Isaías.

"Lilit. Entre los babilonios, demonio femenino de la tempestad, mujer de Lilu. Entre los judíos, fantasma femenino y en los escritos redactados después del exilio (de Babilonia), espíritu maligno y primera mujer de Adán, del cual engendró demonios. Su nombre se une con el término hebreo *lajil* [noche], dando por tanto `demonio de la noche´": EB, p. 176.

BJ, p. 1132: "... Lilit es un demonio hembra que merodea por las ruinas".

Escueta nota de la BJ ante las ricas leyendas hebreas sobre este personaje: alguna de las mismas afirman que esa primera mujer de Adán, insisto que de procedencia babilónica, renunció al Edén: se marchó de él y regresó más tarde en forma de serpiente para engañar a Eva. Otra leyenda dice que la causa de su marcha del Edén fue por desavenencias sexuales con Adán; otra asegura que fue la esposa de Caín...

De todo eso la imaginación mitológica rabínica de la Edad Media está llena, y de ella parte esta leyenda.

La VL traduce *lamia* en lugar de Lilit.

→ *La Biblia ante la Biblia…* Tomo I: NPP 6, p. 29; NPP 15, p. 101; Gn 2, 21-24, p. 103ss. Estudio I.2.6.

3.- Caín

Cap. 4 de Génesis. Procede de las tradiciones yahvistas (J), y supone una civilización más avanzada. Se relata un culto, que nadie había pedido siguiendo el relato bíblico, con ofrendas de los productos de la tierra y de los primogénitos del rebaño, al que nadie había pedido pastorear. Esos hechos delatan que los autores de los textos iban bastante desorientados, copiando una y otra vez de otras tradiciones y volviendo a escribir hechos cómicos que no concuerdan ni en la época que relatan, además de otras incoherencias indignas para un libro tenido por algunos como `palabra de Dios´, inerrante, etc.: el contexto sólo menciona a Adán, Eva y Caín, pero ya habría hombres que podrían matar a este último, otros que le podrían vengar, ya habría ciudades y países, ya habría otra señora con la que casarse…

La BJ, p. 18, aclara abiertamente, sin ninguna clase de rubor, que el relato es muy posterior y pudo referirse primeramente, no a los hijos de Adán, sino al antepasado epónimo de los Quenitas (Cainitas), y *trasladado* a los orígenes de la humanidad… por algún escriba que decidía a su gusto sin tener la capacidad de, al menos, concretar un relato coherente, y esto no parece otra cosa que tergiversación, copia, fraude, engaño y falsificación… para después hacerlo pasar como de inspiración divina, de alguien que no se equivoca, lo hace todo perfecto y da una revelación única a los hebreos bíblicos. → Números 24, 21.

Por su parte, la NC, p. 32, dice: "Caín y Abel representan los dos géneros de vida primitivos conocidos entre los hebreos, *que ignorarían la edad paleolítica y los medios de vivir que tenía el hombre*".

Al ser el pasaje de esa índole, todo lo que sigue en él no tiene sostén alguno, del mismo modo que tampoco lo tiene lo que precede. Sin embargo, como hemos visto en el Prólogo, hay escritores que escriben obras sobre esos personajes, dando detalles, precisiones, etc. Todo un alarde de sabiduría, obviamente dirigida a personas con mentalidad poco exigente.

Según el relato, Caín es el primer ser nacido `convencionalmente´ y con dolores de parto de su madre, Eva, gracias a la maldición de Yahvé sobre ella y todas sus descendientes, así como los animales hembras, en un acto difícil de calificar en un Dios omnipotente e infinitamente bueno, justo, misericordioso...

El primer ser humano con ombligo, puesto que deducimos que sus padres debían carecer de él.

Es el protagonista, junto con Abel, del posterior arrebato de Yahvé:

> Caín y Abel ofrecieron presentes a Yahvé, ofrendas que la divinidad no había pedido pero, claro, es que el autor del relato no lo sabía y *trasladó* un texto de un lugar a otro sin ton ni son, con la intención de hacer trampas y que nadie se enterase.
>
> Yahvé había ofrecido la tierra al hombre para trabajarla.
>
> Caín se hizo agricultor, como correspondía según la medida de Yahvé, y presenta productos de la tierra como ofrenda. Abel se hizo pastor, sin el consentimiento de Yahvé, y le ofrece animales de su rebaño.

> Así pues, el que procedió correctamente fue Caín… pero, inexplicablemente, porque el relato no lo explica, Yahvé Dios prefirió la ofrenda de Abel, y probablemente no hay explicación porque sería muy difícil redactarla sin caer en el desatino.
>
> Pero lo más extraordinario viene después: la divinidad no se contenta simplemente en aceptar una ofrenda y rechazar la otra, no, o darle otra oportunidad a Caín, perdonarle y explicarle por qué no le parece bien su ofrenda, como buen padre amoroso. No, hace todo lo contrario: maldice atrozmente a Caín, insisto que sin dar explicaciones de cuál era tan grave ofensa, y crimen, como para condenarle de manera tan sádica y desproporcionada.
>
> Es la bárbara mentalidad que tenían esos autores bíblicos: la del dios terrible que hace lo que quiere con su creación, escoge y desestima a quien le place, caprichosamente, porque sí, en una justicia algo extraña para una divinidad de amor eterno para su creación.

BJ, p. 18: “Se introduce el tema del menor preferido al primogénito, con el que se manifiesta la libre elección de Dios, su desdén por las grandezas terrenas y su predilección por los humildes. Este tema se repite a menudo a través del Génesis (Isaac preferido a Ismael; Jacob a Esaú; Raquel a Lía; asimismo los hijos de éstas...) y en toda la B: I Sam 16, 12; I Re 2, 15, etc.”.

> Más que un tema parece una discriminación, una acepción de personas.

El menor preferido al primogénito, extraño proceder de Yahvé. Sin embargo:

> “La primogenitura: el hombre que tenga dos mujeres, una predilecta y otra menos amada, si las dos se dan hijos y el primogénito es de la menos amada, el día que distribuya los bienes a sus hijos no podrá tratar como primogénito al hijo de la predilecta en perjuicio de la menos amada, sino que tiene que reconocer como primogénito a éste último”: Dt 21, 15-17; Gn 17, 19-21. ↓ Abraham.

Yahvé se manifiesta parcial:

> “Concedo mi favor a quien quiero y tengo misericordia con quien quiero”: Gn 4, 3-5; 9, 25; 17, 19-21; 21; 25, 23; 27; 29, 15-30; Ex 2, 25 ↓; 14, 26-28; 19, 5; 20, 5; 33, 19; Lv 26, 9; Dt 7, 6-8; 10, 17; 32, 8; I Sam 16, 12; I Re 2, 15; To 4, 19; Est 10, 3g; II Mac 5, 19; 6, 14; Salm 33, 12; 103, 10; 138, 6; Ecle 9, 11; Dn 4, 29, 32; Am 3, 2; Jon 4, 11; Mt 10, 5-6; 13, 12; 19, 11; Lc 10, 23-24; Jn 14, 17; 15, 19; 17, 9; Rm 9, 11-13, 15-16; I Cor 11, 3-10...
>
> Otras traducciones difieren poco: “Yo hago gracia a quien quiero y misericordia a quien me place”: VL, NC, LB; “Tengo misericordia del que quiero tener misericordia, y soy clemente con quien quiero ser clemente”: RVR.
>
> “¡Qué grande es tu bondad, Yahvé! La reservas para tus adeptos”: Salm 31, 20.
> “… y dones del Espíritu Santo repartidos según su voluntad”: Hb 2, 4,

El pasaje de Gn 4, 6-7, en donde Yahvé recrimina a Caín su irritación por no haberle aceptado la ofrenda, además de insertado fuera de contexto, contiene corrupciones, incluso gramaticales:

> BJ, p. 18; NC, p. 32: “Traducción conjetural de un texto corrompido, incluso gramaticalmente”.

Abel es asesinado por su hermano Caín a causa de la irritación que sobre éste le provoca la resolución de Yahvé: éste fue el detonante del crimen.

El pasaje, continuando con la obra, es medio cómico, medio trágico, con un desorden impropio para lo que pretende ser el texto:

> ¿De dónde concluye Caín que si va al campo con su hermano y se lanza contra él le matará? Nunca había visto a un muerto; ni siquiera sabía qué era matar.
>
> ¿Cómo es que Yahvé no sabía dónde estaba Abel?
>
> Primero le condena a ir errante y fugitivo por la tierra, para después tener un hijo con una señora que salió de no se sabe dónde, y construir una ciudad…. ¿para tres?
>
> ¿Quién podía matar a Caín?

¿Quién podía matar a Caín si Yahvé le pone después una señal para que nadie le matara?

¿Quién podía vengarle?

¿Cómo podía Caín esconderse de la presencia de Yahvé si Jeremías dice que nadie puede esconderse de esa presencia? Jer 16, 17; 23, 24.

Caín se estableció, sin embargo, en el *país de Nod*, desconocido para la Historia, según informa la BJ, p. 18… puesto que ya existía un país llamado Nod.

Las B argumentan que a Caín se le tiene como el constructor de la primera ciudad, pero no concuerda con que fuese a vivir a un país ya existente: se supone que allí habría ya ciudades.

¿De qué se queja Yahvé si todo estaba predeterminado por él mismo para que sucediese como estaba sucediendo?

Por otra parte, la genealogía que se da después es de *carácter anecdótico*, y sirve de modelo a otro documento, el sacerdotal (P), el cual transcribe la genealogía de Set y no la de Caín... → BJ, p. 18.

La nota de la NC, p. 33, viene a confirmar de nuevo que todo es mitología, de individuos que copiaban, y torpemente, de otros que no tenían conocimientos ni históricos ni de prácticamente ninguna otra clase:

> "El autor sagrado presenta a los descendientes de Caín como los promotores del progreso material: metalurgia, construcción de ciudades, invención de instrumentos músicos. *Como en otros casos, por falta de perspectiva histórica traslada a los albores de la humanidad situaciones ambientales de su época*. Así presenta a Caín como el primer constructor de ciudades. La Señal sobre su frente quizá aluda a los tatuajes o wasm de los miembros de algunas tribus relacionadas con la invención de la metalurgia *según la mentalidad de la época*".

Es decir, de la época del que escribía, muy posterior. Pero esto, debo hacer constar de nuevo, es simplemente un fraude., un plagio que no deja en muy buen lugar al `autor sagrado´ ni a quien supuestamente le inspira, y que no es Yahvé sino `la mentalidad de la época´.

El cap. 4 del Génesis, que refiere a la historia de Caín y Abel, no es más que un documento sacado de su contexto original pero no sólo eso sino con listas confeccionadas *artificialmente* para conveniencia del autor, es decir, cambiando lo que le convino y poniéndolo de la misma manera e inventándose genealogías de personajes posteriores y aplicándolas a un tal Caín, hijo de un tal Adán, anteriores en el tiempo de esos personajes.

- Así pues, según la información de la BJ y la NC se concluye que el nexo entre los orígenes de la humanidad y la historia de los patriarcas... es anecdótico, amañado, artificial, etc., la genealogía de Caín es de esa índole… ¿qué valor tienen todos estos pasajes, que precisamente son la clave, la partida, la base, el fundamento de la creencia?
- ¿De qué `revelación superior y única´ estamos hablando?
- ¿Qué nos han vendido durante siglos?

Caín pasa por ser `el malo´ de la historia: de su línea genealógica surgirá el mal en la Tierra, como acabamos de ver, partiendo de unos textos nada fiables y de un crimen del que no se aclara cuál es.

Estamos empezando, señores lectores, y el planteamiento bíblico va dirigido siempre hacia la rebeldía, la lucha, la muerte, la violencia, la traición, la venganza… la cólera divina, según documentos amañados, de mitología que ni siquiera es propia u original, de contenido indemostrable, y lo peor: todo planificado por Yahvé puesto que ya tenía preparado desde siempre al salvador para que se sacrificase por tan grandes ignominias cometidas por su amado mundo.

4.- Abel

Al contrario, conociendo ya la historia de su hermano Caín: pasa por ser `el bueno´ de esa historia.

La sangre de Jesús, de efectos purificadores, habla más fuerte que la de Abel, según el autor de Hebreos: "… y a la aspersión purificadora de una sangre que habla más fuerte que la de Abel": Hb 12, 24.

Ni que decir tiene que el judaísmo, al que el cristianismo dice venir a completar, culminar, etc., no contempla ningún sacrificio expiatorio de sangre purificadora de un `Hijo de Dios´, y menos del propio Dios. Es

un invento cristiano, en realidad más bien una copia de otros personajes mitológicos que hicieron lo mismo que Jesús pero anteriormente a él, y una ofensa y blasfemia para el judaísmo. ↓

De Abel no podrá salir esa descendencia `buena´ puesto que falleció. Pero Yahvé lo tiene todo bien planeado: ¡Set!

5.- Set

Al morir Abel, Yahvé tenía planeado que Adán y Eva tuviesen otro hijo para compensar la maldad de Caín: Set. De su línea genealógica surgirá el mesías, el salvador de la humanidad, después de sufrir ésta penurias indescriptibles… humanidad que no cometió ningún pecado.

> "Adán conoció otra vez a su mujer, que dio a luz un hijo, al que puso por nombre Set, diciendo: 'Dios me ha otorgado otro descendiente en lugar de Abel, porque le mató Caín' También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Éste fue el primero en invocar el nombre de Yahvé"**:** Gn 4, 25-26.

Obsérvese la semejanza entre los nombres de Henoc (supuesto primer hijo de Caín) con el de Enós (supuesto primer hijo de Set). Lámec ↓
Un dios egipcio lleva ese mismo nombre.

6.- Henoc

Dos personajes con el nombre Henoc. Como veremos a continuación con ↓ Lámec, la causa es la copia de una genealogía de otra, las de Caín y Set, en donde una es inventada y la otra copiada.

El Henoc descendiente de Caín pasó desapercibido; el `importante´ es el Henoc vía Set: padre de Matusalén y abuelo de Noé.

Según Génesis (5, 3-18), I Crónicas (1, 1-2) y Lucas (3, 37-38), Henoc era el sexto descendiente de Adán. Según Judas (14), el séptimo.

"Henoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó", dice Gn 5, 24; Ecli 44, 16; Hb 1, 5.

El parco pasaje sobre Henoc dio origen a historias sobre su sabiduría y santidad, llegando a un protagonismo muy superior al que le concede la B.

BJ, p. 20: “Henoc desaparece misteriosamente, arrebatado por Dios, como Elías”.

A Henoc se le atribuyen libros (Jds 14-15), si bien todos están considerados como apócrifos a pesar de que los menciona ↓ Judas. Henoc fue arrebatado al cielo, y también Elías.

> “Iban caminando y hablando, y de pronto un carro de fuego con caballos de fuego los separó a uno del otro. Elías subió al cielo en la tempestad”: I Re 2, 11.
>
> “Sé de un hombre... fue arrebatado al tercer cielo”: II Cor 12, 2ss.

Nadie ha subido al cielo: Jn 3, 13; Pr 30, 4.

Hay personas que no mueren:

> “... y desapareció porque Dios se lo llevó”: Gn 5, 24; I Re 2, 11; Ecli 44, 16; Hb 11, 5.
>
> “En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte jamás”: Jn 8, 51; 11, 26.
>
> “En efecto, este Melquisedec, rey de Salem... sin padre, ni madre, ni genealogía, sin comienzo de días, ni fin de vida... “: Hb 7, 1-3.

Todos morimos:

> “... así la muerte alcanzó a todos los hombres, ya que todos pecaron”: Rm 5, 12.
>
> “Y del mismo modo que el destino de los hombres es que mueran una sola vez... “: Hb 9, 27.